

del Sur, por la hegemonía tudesca, y por la voluntad de preponderar en la política mundial y de invertir, respecto de Europa, la relación de potencia preexistente.

Ahora bien, esta realidad de la sangre que en los primeros tiempos del conflicto y aun en mayo de 1915, en la época de la intervención italiana, era bastante clara, se ha ido obliterando en la opinión pública mundial a medida que la guerra se prolongaba, se complicaba y se hacía más ardua. El gran conflicto, que consistía especialmente en la lucha por la existencia y por el dominio del mundo, se transformó, cada vez más, en los escritos, en los discursos, y hasta en documentos oficiales, en un contraste de doctrinas y de concesiones políticas, en una lucha entre la "democracia" y la "autocracia", entre la idea pacifista y el "militarismo". La opinión pública fué especialmente excitada contra el imperia- lismo en general y no contra el imperia- lismo alemán, olvidando que cuatro de las naciones de la Entente, Inglaterra, Francia, América y Rusia, eran precisa- mente, inmensos imperios que luchaban por su conservación y por su expansión.

Esta concepción culminó en la polé-